

“A escala mundial, 71 millones de adolescentes en edad de cursar los primeros años de educación secundaria no asistían a la escuela en 2010”

“Los colegios de secundaria son cada vez más grandes; hay una enorme diversificación curricular; y serios problemas de violencia y de disciplina”

Denise Vaillant
COORDINADORA ACADÉMICA DE LA ORT

FORMACIÓN

Los sistemas educativos parecen diseñados para excluir en vez de incluir



Por
DENISE VAILLANT

Tiene un PhD. en Educación de la Universidad de Québec, Montreal, Canadá, y una Maestría en Planeamiento y Gestión Educativa de la Universidad de Ginebra, Suiza. Ocupó varios cargos de responsabilidad en la Administración de Educación Nacional de Educación Pública en Uruguay. Es profesora invitada en varias universidades latinoamericanas y europeas, asesora de organismos internacionales y autora de artículos y libros referidos a la profesión docente, reforma e innovación educativas. Es presidenta del Comité Científico del Observatorio Internacional de la Profesión Docente con sede en la Universidad de Barcelona. Actualmente dirige el Instituto de Educación y el Programa de Doctorado en Educación de la Universidad ORT Uruguay. Es investigadora Nivel II del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de Uruguay.

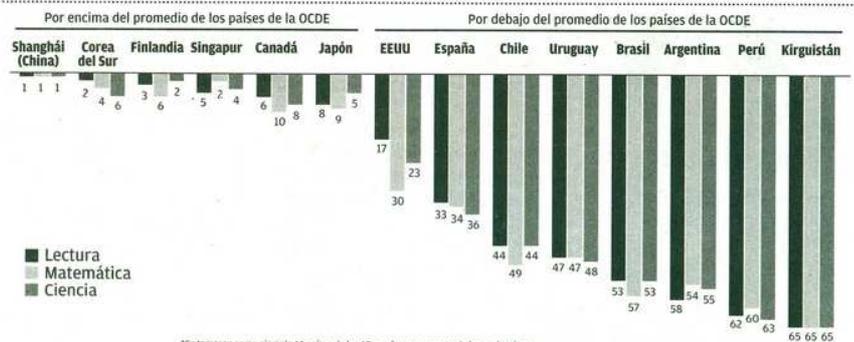
El informe de seguimiento de la Educación para Todos de Unesco del año 2012 contiene dos malas noticias. La primera de ellas es que el progreso en educación en el mundo en desarrollo, que había sido más que aceptable entre 2000 y 2009, se ha estancado en estos últimos años. La segunda noticia es que, a pesar de la aplastante evidencia de que la desigualdad de acceso y de resultados en educación secundaria es la principal causa del déficit de competencias de los jóvenes, los sistemas educativos parecen estar diseñados más para excluir que para incluir.

El citado informe sostiene que en 2010 la tasa bruta de escolarización en los primeros años de la enseñanza secundaria ascendía al 52% en los países de bajos ingresos, con lo que millones de jóvenes tenían que acometer la vida activa sin las competencias básicas que necesitaban para ganarse la vida decentemente. A escala mundial, 71 millones de adolescentes en edad de cursar los primeros años de la enseñanza secundaria no asistían a la escuela en 2010. El número sigue siendo el mismo desde 2007.

La desigualdad en el acceso en educación secundaria va de par con una sociedad que demanda más educación en ese nivel. Pero ¿qué han hecho nuestras sociedades para incrementar la participación de los jóvenes en la educación secundaria? En América Latina, se han seguido históricamente algunas de las tendencias de los países europeos. Es así que la década de 1990 estuvo marcada por diversas reformas en la educación secundaria. La gran mayoría de las transformaciones buscaron mejorar la calidad educativa y dotar de mayor equidad a la prestación educativa. Las reformas resultaron muy ambiciosas. Pretendieron refundar y modernizar con muy poco éxito, los sistemas educativos de cara al siglo XXI.

Los centros de educación secundaria en América Latina registran -a pesar de la heterogeneidad de situaciones- una

Ranking de las pruebas pisa 2009*



*Se tomaron como ejemplo 14 países de los 65 que formaron parte de las evaluaciones

Fuente: PISA

forma organizativa similar: una estructura graduada, con años de escolaridad uniformes, un currículum organizado por asignaturas disciplinarias, la formación y designación de los profesores asociada a una especialidad (matemática, historia, geografía, literatura), y muchas veces una organización horaria muy fragmentada, con un currículum enciclopédico que dificulta la interacción sostenida con un campo de conocimientos. En algunos países de la región, los profesores suelen dar clases distribuidos en varios establecimientos, lo que provoca una relación débil con la institución escolar y un bajo compromiso y conocimiento de los grupos de estudiantes a su cargo.

La situación planteada en la región latinoamericana, se debe a que en muchos países hay gran distancia entre el discurso sobre los cambios en educación secundaria y las realidades nacionales. La distancia entre discursos, reformas y evidencia es demasiado grande. Y a pesar de los indudables avances y de la mayor presencia de jóvenes en los centros de secundaria, existen aún graves carencias que se traducen en excesiva repetición escolar, retrasos académicos, falta de motivación para el estudio y de serción escolar de un porcentaje significativo de jóvenes.

Los colegios de secundaria actuales son cada vez más grandes; hay una enorme diversificación curricular; y serios problemas de violencia y de disciplina.

Todo ello supone desafíos nuevos que tienen poco que ver con los liceos de décadas pasadas. Además, el problema se agrava por la presencia de estudiantes que preferirían no estar en los centros educativos. Son jóvenes que -por la obligatoriedad de la enseñanza secundaria en muchos países- asisten a las aulas a desgano, sin voluntad. Y esto sucede en un período como la adolescencia, marcado por grandes cambios físicos y psíquicos.

Es preciso identificar en mejor forma a los jóvenes fuera de las escuelas secundarias y también hay que indagar en torno a los obstáculos que impiden su participación en la educación. A medida que las tasas de matrícula de educación secundaria aumentan, la participación escolar de este grupo de estudiantes se verá amenazada por desventajas múltiples y cada vez más complejas. El conocimiento del perfil de los niños y jóvenes fuera de los centros de educación media; la identificación de sus características personales y las de su hogar, así como las experiencias pasadas y de exposición a la escuela, pueden ayudar a los formuladores de políticas a implementar intervenciones encaminadas a mejorar las tasas de matrícula y graduación de educación secundaria.

Las malas noticias que daba el informe de Unesco, que mencionamos al inicio de este artículo, cobran dramática vigencia en el caso de Uruguay donde solo el 8% de los estu-

diantes pobres culmina la educación secundaria. En el país hoy muchos jóvenes no están logrando los niveles educativos que les permitirían continuar con éxito sus estudios y además muchos de ellos están abandonando el sistema educativo sin haber desarrollado los niveles de competencias básicas que les permitirían integrarse productivamente a la sociedad actual. A ello se agrega el hecho de que la mayoría de quienes no están logrando los niveles de competencia requeridos son aquellos jóvenes que presentan mayores desventajas en sus condiciones socioculturales de partida e integran la población de jóvenes con mayor desprotección social.

Aunque la educación secundaria tiene un papel estratégico en la sociedad, aún queda mucho por hacer en materia de cobertura y de calidad educativa. La educación secundaria en el Uruguay, como en muchos otros países de América Latina, ha sido desatendida, su estructura se ha modificado con lentitud y no ha podido resolver las ambigüedades entre las tendencias orientadas hacia una formación comprehensiva, general y común para todos los estudiantes que los capacite como futuros ciudadanos, las orientadas a una preparación básica sólida y pertinente para una carrera profesional, y las que preconizan su orientación técnica y vocacional. La tarea es responsabilidad de todos. ●